

# Instantaneous



STA. HORTENSIA SALVANY

Inst. de Huerta.

Año II—Núm. 32.—Sábado 13 de Mayo 1899.—15 céntimos número.



SRTA. D.<sup>a</sup> MARÍA GARCÍA DE ACILU  
Inst. de Portela.

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



SRTA. MARÍA CARLET  
Inst de Compañy.

### *Madrid elegante.*

La primavera presente, pudiera llevar en Madrid, el sobrenombre de *la de los minutos*. Tantos han sido los bailados en los aristocráticos salones.

Al celebrado en casa de los Sres. de La Roche dedica hoy INSTANTÁNEAS un recuerdo.

Fiesta de juventud, no hay que decir fué presidida por las Gracias y la Alegría, que, en unión del Buen Gusto y la Belleza, reinaban en aquellas estancias en que los Sres. de La Roche han reunido tanto artístico primor.

La antigua danza fué bailada por distinguidos caballeros y seductoras jóvenes, con los retratos de tres de las cuales honramos hoy nuestras primeras páginas—como igualmente haremos en el próximo número con los de las Srtas. de Ascanio y Larrazabal.

HORTENSIA SALVANY Y MARÍA G. DE ACILU

Si no se tratase de dos venerables poetas á los que los padecimientos y los años retienen en sus hogares, yo hubiera acudido á D. Víctor Balaguer y á D. Ramón de Campoamor, para que cantasen á estas hermosas, seguro de proporcionarles con ello un gran placer.

Y hubiese dicho á D. Víctor al presentarlo á mi bella amiga:—Aquí tenéis á una

paisana vuestra, de elegante y majestuoso porte, al par que graciosa y linda. ¿No es verdad que entre todos los Juegos Florales á que habéis acudido, jamás visteis una Reina como ésta, que á la vez fuese *la flor natural*? ¿Queréis cantarla?

Y el trovador catalán, cuya lira fué coronada de rosas en cien torneos literarios, seguramente hubiese contestado:—¡Yo cantaré á esta Hortensia hermosa, pero, lástima es que no exista ya el gran Fortuny, para que pudiera copiarla!...

Después, yendo á ver al simpático autor de las *Doloras*, preser tándole á mi otra amigueta, le hubiera dicho:—D. Ramón, usted que tan maravillosamente penetra en los femeninos espíritus, habrá comprendido tiene ante sí una *de las suyas*... Una de esas criaturas delicadas y encantadoras, que son á la vez protagonistas y entusiastas lectoras de *Los Pequeños Poemas*. Una de las que ya sólo sueñan con el día en que, bajo las frondas del Retiro, puedan coronar de rosas vuestra venerable cabeza. ¿Queréis cantarla?...

Y el anciano de las *Humoradas* hubiese dicho sonriéndose:—Yo la cantaré; pero ¡es desgracial que no podamos resucitar al viejo Gojá... Porque está madrileñita, era digna de ser inmortalizada por su pincel!...

Yo, en cambio, amigas mías, siendo tan sólo un pobre moro andaluz, ¿cómo he de cantar vuestra belleza?

Limítome tan sólo á deciros, inclinándome respetuosamente:

—¡Hermosas!... ¡Alá os guardel!...

MARÍA CARLET. puede decir que ha heredado de su madre, la Sra. Condesa viuda de Carlet, las tres aristocracias, de la sangre, la belleza y el talento. Con el traje á la Pompadour, tiene todo el aire de una Duquesita del pasado siglo, transportada como por mágico conjuro á fines del presente.

Si todas las aristócratas tuvieran su rostro, ¿quién pensaría en el advenimiento de la República?

EL-KADÍ

Agotada la primera edición del álbum INSTANTÁNEAS SEVILLANAS, pondremos á la venta la segunda edición al precio de *50 céntimos*.

La empresa sólo suspende envíos á los señores corresponsales, cuando agotados todos los recursos legales, aquéllos no efectúan sus pagos.

Rogamos al público no haga caso si estos caballeros, con excusas, tratan de perjudicarnos; nuestros lectores deben dirigirse entonces á nuestras oficinas.

*Albums fotográficos*, de R. G., con 12 instantáneas bien hechas de los principales cuadros del Museo de Pinturas, de Velázquez, Murillo, Goya, Correggio, Rubens, Van Dyk, Ribera, Cerezo, Diepolo, Sarto, etc. Cada uno á *5 pesetas* en nuestras Oficinas.



VILLENA: INUNDACIÓN DE LA VÍA FÉRREA

Inst. de Vicente Amorós.

# INCENDIO EN LA RONDA DE SEGOVIA



BOMBEROS—CAMILLA DEL HOSPITAL—DESPUÉS DEL INCENDIO  
Insts. de César Artega.

**JAQUECAS** Con la Valerolina García Monreal se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.



GUADALAJARA  
PANTEÓN DE LA FAMILIA DE LA EXCMA. SRA. CONDESA  
DE LA VEGA DEL POZO  
Inst. del Sr. Arancibia.

## *Nuestras mejoras.*

---

Correspondiendo al favor cada vez más creciente, que el público nos dispensa, en este mismo número, como podrán ver nuestros lectores, comenzamos á introducir las mejoras que habíamos prometido.

Desde hoy, el número de páginas de nuestra Revista queda aumentado, mejorada la calidad del papel y aumentado también el número de los fotograbados que, como hasta aquí, serán fieles reproducciones de las fotografías.

Además, en nuestro deseo de que INSTANTÁNEAS sea una publicación que por igual responda á las más variadas aficiones del público, en el núm. 33, próximo, comenzaremos á insertar escogidas composiciones musicales, inéditas, debidas á nuestros más reputados maestros. Con ellas, reunidas en un tomo, podrán formar al cabo de cierto tiempo, los aficionados á la música, un album lujoso y elegante.

Por último, y atendiendo á las numerosas peticiones que se nos han dirigido, publicaremos, artísticamente ilustradas por nuestros primeros dibujantes, novelas clásicas, joyas de nuestra Literatura, con lo cual creemos dar variedad á nuestra publicación, deleitar al lector y rendir un merecido homenaje á estos monumentos literarios, hoy olvidados y casi desconocidos.

La Empresa de INSTANTÁNEAS no ha omitido, ni omitirá, gasto ni sacrificio alguno para realizar las reformas que hoy inicia y otras que estudia para lo porvenir.

Y como en cuestión de mejoras, más valen obras que anuncios y promesas, basta con lo dicho.

Continúe el público favoreciéndonos, que INSTANTÁNEAS sabrá corresponder con largueza á sus favores.

LA DIRECCIÓN

---

## ✦ PLACAS ✦

El anarquista italiano *Malatesta*, que cumplía actualmente una condena en su país, se ha fugado de la prisión y ha aparecido en Gibraltar, donde se encuentra hoy libre y contento.

No ha podido elegir mejor sitio de residencia, si es que piensa llevar á cabo empresas destructoras. Debe abrir una suscripción europea para proporcionarse bombas y demás *utensilios*, y puede tener la seguridad de recibir de todas partes auxilios fabulosos.

No tenga usted compasión;  
duro, señor *Malatesta*,  
con las gentes del Peñón;  
crea usted que por su acción  
no ha de levantar protesta  
en Europa, ni un *ratón*.

Le brindo el ripio á *Malatesta*, que según he oído también tiene el vicio de escribir.

El Sr. *Maeztu*—que forma parte de la calamitosa plaga de *chicos regeneradores* que le han salido á España después de su última catástrofe—se ha empeñado en hacer creer á la gente que los escritores estorban, y en el último artículo de los varios que ha publicado con este objeto, se atreve á decir que no hay un sólo nombre *viejo ó joven, clasicista ó innovador, glorioso ó incógnito en toda la lista de escritores, que no sea perfecta y definitivamente despreciable*.

Advierte antes que para comprender esto hay que sacar la cabeza fuera de la charca; él sí tendrá que sacarla porque en cuestiones de regeneración es una de nuestras primeras *rana*s.



CUBIERTA DEL AGORAZADO INGLÉS «MAJESTIC»  
Inst. de Vicente Turio.



PORTUGAL: POVOA—LOS TOROS PARA LA CORRIDA  
Inst. de F. Viegas.

Yo puedo asegurar que estoy muy contento desde que me encuentra despreciable el Sr. Maeztu; él está convencido de que la misión del hombre es guiar un arado, y por mi parte le cedo el que me corresponde para que pueda cumplir su misión mejor que nadie... y hasta para que *tire* si quiere, en la seguridad de que nadie se ha de meter en camisa de once varas para discutirle si debe ir delante ó detrás.

Diálogo de actualidad:

*El Gobierno.*—¡Oh, Patria! No puedes quejarte de mí; tú estarás pobre, humillada, vencida; pero yo, velando por tu rango de matrona augusta, he cuidado de prepararte brillante pléyade de servidores: la Fuerza, el Genio, el Trabajo, la Riqueza, todas las energías nacionales te darán su tributo; de aquí en adelante nadie podrá eximirse de tu esclavitud; estableceré el servicio militar obligatorio.

*La Patria.* (Con aire entre malhumorado y sentencioso.)—¡A buena hora, amigo!... Gente pobre no necesita criados.

Los pintores que han presentado obras en la presente exposición piensan solicitar del señor ministro de Fomento autorización para permanecer al pie de sus cuadros, y explicar el asunto de éstos á SS. MM. y AA. cuando acudan éstas al lugar del certamen.

¡El Arte modernista se conoce á sí mismo! Gracias al simbolismo y al prerrafaelismo y á todos los *ismos* reinantes, no será extraño que dentro de poco nuestros pintores tengan que poner una leyenda explicativa debajo de sus obras maestras, á imitación del célebre Orbaneja, que diga: ¡¡Esto es un gallo!!

En el teatro de Lara se verificaron hace poco en una misma sección el estreno de la preciosa comedia *Operación quirúrgica* y la *reprisse* del monólogo *Honor sin conciencia*, indigno de ser firmado por el último de nuestros autores dramáticos.

En el estrechísimo pasillo del escenario de Lara decía el autor del citado monólogo, agobiado por un grupo de jóvenes que caminaban hacia adelante: ¡No empujar!

Meditemos.

G. MARTINEZ SIERRA.

**TAPAS** especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS, sirven para guardar los números hasta igual del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2'50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2'90 pesetas.

En América fijan el precio los señores correspondales. Para el 6 de Mayo podremos remitirlas y venderlas.



## FUERA DE FOCO

Gracias á Dios llovió á tiempo y de firme.

Ya empezaban á elevarse, no al cielo, sino á las *altas esferas gubernamentales*, clamores y quejas de los pobrecitos labradores, que pronto habrían de traducirse, según costumbre, en demandas de condonación de contribuciones y en pellizcos al fondo de calamidades.

Porque aquí ya se sabe el sistema. ¿Se pierde la cosecha? Que nos socorra el Estado. ¿Se nos hunde la casa? Que nos haga otra el Estado. ¿Necesitamos una carretera? Que nos la construya el Estado. ¡El Estado es ama de cría, tutor y curador de todos los españoles declarados *motu proprio* menores de edad hace muchísimos años.

Lo cual no obsta que se pida á voz en grito la descentralización... para todo lo que sea cobrar y administrar fondos.

Siempre que los periódicos empiezan á recoger lamentaciones y suspiros de dolor por la *pertinaz sequía*, se me ocurren las mismas preguntas.

Pero esos agricultores, que ya debían estar escarmentados, ¿por qué se pasan la vida mirando al cielo, á ver si por casualidad les cae en las narices una gota de agua? ¿Por qué lo fían todo al azar y á la oportunidad de las variaciones atmosféricas? ¿Es que no hay más agua en el mundo que la que caiga buenamente de las nubes? Pues, ¿por qué no riegan?

—Es que para regar hay que hacer canales, y eso es lo que estamos pidiendo al Gobierno *por boca de El Invarcial* hace unos cuantos meses.

—¿Y por qué es lo que piden ustedes al Gobierno?

—Porque nosotros no tenemos dinero bastante.

—¡Hola! Pues el Gobierno tiene que pedir á ustedes el dinero para hacer los canales, porque los ministros no lo van á poner de su bolsillo particular. De modo que más vale que *escoten* ustedes buenamente y se arreglen como puedan, que sí podrían arreglarse si no tuvieran dentro de la sangre el virus nacional que incita á esperar todo de la suerte.

Las manifestaciones de vida, los propósitos de la enmienda han de venir de abajo. Reúnanse los capitalistas, contraten obreros, encaucen los ríos, abran acequias y fertilicen por su cuenta y riesgo la tierra fértil, que todavía se labra como en tiempo de los romanos... y déjense de acudir al Gobierno en todas sus cuitas.

El Gobierno bastante tiene que hacer con fortificar las costas, que es la manía que le ha



INDIO DEL CHARCO ARGENTINO  
Inst. de Cubela.

entrado ahora á Polavieja, obediendo al antiguo refrán que dice: «al asno muerto la cebada al rabo».

Esta defensa de la frontera, que resulta muy urgente, nos va á salir por un ojo de la cara, y va á ser tan útil como los torpedos enviados á Manila, que se quedaron en el camino. Por de pronto, el ministro ha declarado, con una habilidad diplomática, que nunca alabaremos bastante, que nuestros cañones no sirven para nada, que las fortificaciones son antiguas, y que hay que renovar el material en brevísimo plazo. Y la prensa de todos los matices le hace coro inconscientemente para que, aprovechando el pretexto, acabe de sacarnos las entretelas.

Lo cual quiere decir, que el presupuesto de guerra se recargará enormemente, ahora que debía suprimirse casi del todo, que empezarán á funcionar las acreditadas comisiones, que se tirará á espaldas el oro que nos sobra, que no se hará nada á la postre; y que á la vuelta de unos cuantos años, estaremos peor que ahora, pero debiendo unos cuantos millones más, que es á lo que se tira.

El señor ministro, con motivo tan infausto, ha dicho muy peregrinas cosas. Véase la clase:

«Hoy, con el material que poseemos, antes de poder emplazar una pieza que haga un disparo cada cuar-

## VIZCAYA



VALLE DE SODOPE

Inst. de Alberto Rodriguez.

to de hora, el enemigo nos la ha desmontado en dos minutos con sus poderosos cañones.»

¿Está seguro V. E.. ó lo dice para asustarnos y sacar dinero?

Porque recientes y frescos están los partes *oficiales*, en que se dice que los poderosos cañones de los norteamericanos, en un mes de fuego incesante, no pudieron desmontar una sola batería de Santiago de Cuba, ni siquiera desmantelar un fuerte. Y á la vista tengo el despacho, también *oficial*, en que se describe el bombardeo de San Juan de Puerto Rico, y se hacen grandísimos elogios del material y del personal que intervino en el lance, porque los cañones de tiro rápido del enemigo no consiguieron destruir una sola pieza ni acercarse á menos de diez millas. Con que ¿en qué quedamos?

Ahora, si resulta que aquello fué por arte de birlibirloque y que no podemos vivir un momento más sin comprar quinientos cañones de veinte mil duros cada uno (en el extranjero probablemente) para que, según costumbre, nos quedemos sin los antiguos y no sirvan para nada los nuevos..... V. E. dispense, y haga V. E. de nosotros lo que mejor le plazca. Así como así, no tendremos más remedio que aguantarnos, de modo que todavía debemos agradecer las explicaciones.

SINESIO DELGADO

## CARTAGENA



EL LAVATORIO DE PILATOS



PLAZA DE SAN FRANCISCO—ESPERANDO LA PROCESIÓN

Insts. de M. Dorda y Mesa.

## Las malagueñas.

Era Trini sevillana,  
una chiquilla hechicera,  
el encanto de su madre  
y la gloria de su tierra;  
con tan rara habilidad  
para cantar malagueñas  
que, ni los ángeles mismos  
cantaban mejor que ella.

Vivía la Trini sola  
con su madre ya muy vieja.  
Una, siempre trabajando  
y otra soñando grandezas;  
pasó el tiempo y cumplió Trini  
diez y nueve primaveras.

Un día llegó á Sevilla  
el agente de una empresa  
parisién, hombre muy rico,  
aunque de poca conciencia,  
para contratar artistas  
de entre la gente flamenca.

Al pasar por una calle  
oyó detrás de una reja  
á una voz angelical  
cantar una malagueña.  
Fué Trini la que cantó  
de tan magistral manera.

Era un negocio redondo  
contratar la tripe aquella,  
y desde aquel mismo instante  
se propuso conocerla.

Hombre de experiencia y mundo,  
en una cita secreta  
ofreció á la Trini un cuadro  
de halagos y de grandezas  
tan bello, que, alucinada  
y apenas sin darse cuenta  
de lo que hacía, una noche  
dejó su casa modesta  
y huyó con el empresario  
abandonando á la vieja.

Debutó en *Folies-Bergères*  
como cantante flamenca  
y obtuvo un éxito loco  
cantándose malagueñas.

Mientras la Trini en París

derrochaba á manos llenas  
el oro, su pobre madre,  
pronto de llorarla ciega  
ingresó en el hospital  
indigente y muy enferma.

Llegó la fama á Sevilla  
de Trini la macarena,  
y allí se encendió el deseo  
de escuchar sus malagueñas.

La hicieron proposiciones  
y ella, con el alma entera,  
firmó pronto el compromiso  
para cantar en su tierra  
guiada por el deseo  
de ver á la pobre vieja,  
á quien nunca había escrito  
por temor y... por vergüenza.

Llegó la Trini á Sevilla,  
voló a su casa modesta;  
pero ¡oh desencanto! allí  
no estaba la pobre vieja;  
preguntó en el vecindario,  
nadie sabía de ella;  
y después de andar mil veces  
desde Triana á la feria,  
llegó por fin el momento  
de presentarse en escena.

El público, silencioso,  
ni respiraba siquiera  
aguardando con anhelo  
oir á la macarena...

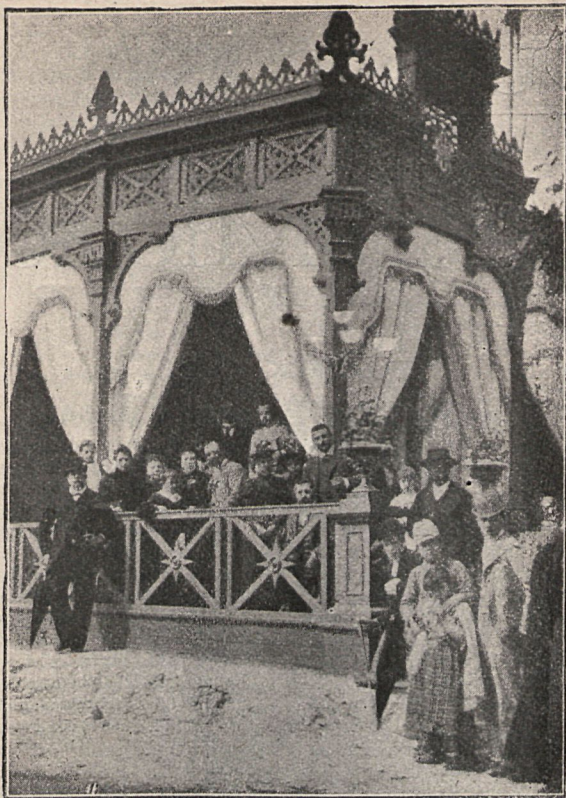
Al fin Trini abrió la boca  
y cantó una malagueña  
como nunca la cantara  
en la capital francesa.

El público, entusiasmado  
con su estilo y su belleza,  
la hizo cantar otra, y otras,  
obteniendo en todas ellas  
un éxito indescriptible  
y una ovación de primera.

Se disponía á cantar  
su última gran malagueña  
cuando recibió un aviso  
fatal: que la pobre vieja



PORTUGAL: CALDAS DE RAINHA—PANADEROS EN EL MERCADO  
Inst. de F. Viegas.



SEVILLA: CASETA EN EL REAL DE LA FERIA

Inst. de Antonio Algarin.

estaba en el hospital  
expirante, casi muerta,  
y quería darla un beso  
antes de dejar la tierra,  
ya que verla era imposible  
por su estado de ceguera.

Y al recibir el aviso  
la Trini, como una cuerda  
que al quebrarse lanza al aire  
sus armonías más bellas;  
ahogándose por las lágrimas  
entendió esta malagueña:

*«Toito te lo consiento  
menos fartarle á mi mare,  
que una mare no se encuentra  
por las piedras de la calle.»*

Cantó con un sentimiento,  
dijo con una terneza,  
que la gente, conmovida,  
tributó á la macarena  
una ovación delirante,  
como nunca recibiera.

Dejó Trini el escenario,  
huyó de allí con presteza,  
y, cuando dos señoritos  
dispuestos á... protegerla  
preguntaron por la Trini,  
el portero de la escena

les dijo: «ya se ha marchado,  
ha tomado aquí en la puerta  
un coche y—al hospital—  
le dijo al cochero—¡Vuela!»—

Los dos tenorios modernos  
corrieron detrás de ella;  
llegaron al hospital  
y allí, en la sala de enfermas,  
observaron que la Trini,  
puesta la rodilla en tierra,  
apretaba entre sus manos  
la cabeza de una muerta;  
y aquella boca, que antes  
causó admiración inmensa,  
no se pudo ni entreabrir  
para exhalar una queja.

Y mientras los dos tenorios  
se quedaron á la puerta  
absortos por el respeto  
que les inspiró la escena,  
se oyó á un chicuelo en la calle  
que cantó esta malagueña:

*Mi mare muerta de jambre,  
yo sin saber qué jaser  
gorando de puerta en puerta  
pa llevarle de comer:  
cuando voléi estaba muerta.*

ANTONIO LÓPEZ MONIS

# CUENTOS

Á

POR

F. Alcaide de Sañra.

# MICHÓL

## PRÓLOGO

### A Michól.

Dos grandes evocadores de recuerdos, los aromas y la música, visitáronme esta mañana al despertar, penetrando por el entreabierto balcón de mi estancia, que voltea su calado herraje sobre un jardín riente cercado de almendros en flor.

Las auras del amanecer, frescas y amorosas como la juventud, trajéronme en sus ondas el perfume de los besos que recibieran de la estación de las flores y el alegre rumor de una *tarantela*, que en cercano lugar, daba al viento un italianillo al compás de su destemplado violín.

Y la brisa saturada de esencias, unida á la melodía de aquel cantar, risueño y esplendoroso como el golfo napolitano, misterioso y ardiente como el cráter del Vesubio, despertaron en mí el recuerdo de pasados días, en que, bajo los almendros recién florecidos de solitario jardín, sentíamos sobre nuestras cabezas el revolotar vibrante de las alas del amor, en tanto que de allá... de lejana calle, nos llegaba el eco de apasionada y embriagadora canción, que un pobre saboyano, implorando la caridad de los que, junto á él discurrían, daba al aire al son de su arpa desacorde.

Y aquel beso perfumado y melodioso al par, rasgando las brumas del tiempo que se fué, hizo desfilar ante mí como en luminoso diorama, el cuadro de nuestros días de ventura, desde aquel en que recibiste el bautismo de amor...

Tú quizás, ya lo olvidaste, qué las mentes femeninas y juveniles, como los espejos,

no retienen la imagen que ante ellos pasa! Pero en la mía, que cifra en el pasado su existir, el recuerdo de aquella mañana primaveral, permanece inniutable y perenne como la colosal esfinge que se destaca sobre el valle del Nilo.

Y me veo sentado junto á tí, bajo un grupo de esos árboles, cuyas tempranas y rosadas flores son los heraldos que anuncian la estación del amor. Y de tus labios, como ellas suaves y aromosos, escuchó la historia de la hija del primer rey del pueblo de Abraham, de la encantadora Michól, que tú, conmovida y enamorada, con seductor y rítmico frasear, vas leyendo en un



gran libro, que abierto descansa sobre tus rodillas y al que pareces arrullar con tu melodioso decir, mientras acaricias sus hojas, que lánguidas se reclinan en la caliente cuna de tu falda...

A lo lejos resuena el arpa del saboyano, que parece acompañar con su instrumento tu bíblico relato, en el que su anónimo y maravilloso autor iban describiendo los interesantes pasajes de aquella lejana edad en que el pueblo de Israel era gobernado por su primer rey. Y ante nosotros aparecía con extraordinario relieve, la consagración de David por el viejo Samuél; la negra melancolía de Saúl, dominado por el espíritu del mal; el singular combate del valle del Terebinto, en que Goliath, el gigante guerrero de Filistía, es muerto por el menor de los hijos de Isai, deseoso de libertar de sus afrentas al pueblo de Dios, y de alcanzar en premio por esposa á Merob, la primogénita de Saúl.

Después narrábanse las traiciones del pérfido rey, que entregaba á Hadriel la prometi-la del pastor guerrero; su cólera contra éste, el amor que por él sentía su segunda hija *Michól*, las ternuras y consuelos que ésta prodigaba al pobre poeta para compensarle del furor de su padre y se ñor; y sus artificios ingeniosos para librarlo de las mortales acechanzas del envidioso rey.

Y subyugada por las delicadezas que iba leyendo de aquel corazón noble y enamorado, dejastes suavemente resbalar el gran libro hasta tus pies, y apoyando tus manos en mis hombros, me pediste, ser la *Michól* que guiese mis pasos por la vida, el consuelo de mis pesares, la compañera de mis amarguras, que en la lucha me alentase, fortaleciese en la adversidad y coronase en el triunfo... Ser, en fin, para mí lo que la segunda hija de Saúl para el ungido de Samuél.

Y á cambio de todo esto sólo pedías un nombre, un nombre que yo desde entonces había de darte en prueba de que aceptaba tu generosa protección. Y ese nombre, era el de la encantadora *Michól*...

Una ráfaga de aire agitó los almendros que junto á nosotros había é hizo descender sobre tí una brillante lluvia de ruborosas flores, como si habiendo

escuchado la Primavera tu ruego, quisiese bautizarte en nombre del Amor...

Hoy, al despertar y oír nuestra canción favorita, la que tantas veces escuchamos juntos, me he resuelto á poner en práctica una idea hace tiempo acariciada. ¿Te acuerdas de aquellos cuentos con que te distraía en nuestros ocios de amor?... Pues he pensado en reconstruir algunos de los que más te agradaron. Aquellos que al terminar de referírtelos, tú, agradecida me pagaste con miradas ardientes, seductoras sonrisas y hasta con dulces besos... Con ellos, después de escribirlos al correr de la pluma, haré un libro, y de ese libro, todos los ejemplares que me permita mi

pobre bolsa de poeta.

¿No adivinas para qué? . Pues por ver si alguno de estos volúmenes lanza-



dos á todos los vientos llega hasta tí y te habla de tu buen amigo, que no se ha olvidado de la que siempre quería ser su *Michól*.

¡Bien sé que muchos al leerlos se reirán de estos pobres cuentos de enamorado! No les guardaré por ello rencor. Sólo les pido no los destruyan si les desagradan... Que los presten, que los den que los tiren donde alguien pueda recogerlos! que hagan, en suma, algo para que circulen, para que corran de mano en mano, á ver si en su constante caminar, consiguen llegar hasta las tuyas como venturosos mensajeros de mi amor...

Ahí van, pues, amiga mía.



POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO

## CAPÍTULO PRIMERO

En que cuenta quién es y de dónde.

**Y**o, señor, soy de Segovia, mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo pueblo (Dios lo tenga en el cielo). Fué tal, como todos dicen, de oficio barbero; aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corría le llamasen así, diciendo que él era tundidor de mejillas y sastre de barbas. Dicen que era de muy buena cepa; y según él bebía, era cosa para creer. Estuvo casado con Aldonza Saturno de Rebollo Codillo, y nieta de Lépidio Ziuraconte.

Sospechábase en el pueblo que no era cristiana vieja; aunque ella, por los nombres de sus pasados, esforzaba que descendía de los del Triunvirato romano. Tuvo muy buen parecer, y fué tan celebrada, que en el tiempo que ella vivió todos los copleros de España hacían cosas sobre ella. Padeció grandes trabajos recién casada, y aun después, porque malas lenguas daban en decir que mi padre metía el dos de bastos por sacar el as de oros. Probósele que á todos los que hacía la barba á navaja, mientras les daba con el agua, levantándoles la cara para el lavatorio, un mi hermano, de siete años, les sacaba (muy á su salvo) los tuétanos de las faltriqueras. Murió el angelito de unos azotes que le dieron en la cárcel. Sintiólo mucho mi padre, por ser tal, que robaba á todos las voluntades. Por estas y otras niñerías estuvo preso; aunque (según á mí me han dicho) después salió de la cárcel con tanta honra, que le acompañaron doscientos cardenales, sino que á ninguno llamaban señoría. Las damas diz que salían por verle á las ventanas; que siempre pareció bien mi padre á pie y á caballo. No lo digo por vanagloria, que bien saben todos cuán ageno soy de ella. Mi madre, pues, no tuvo calamidades. Un día, alabándomela una vieja, que me crió, decía que era tal su agrado, que hechizaba á todos cuantos la trataban: sólo diz que le dijo no sé qué de un consentido, lo cual la puso cerca de que la diesen plumas con que lo hiciese en público. Hubo fama de que reedificaba doncellas y resucitaba cabellos, encubriendo canas. Unos la llamaban zurcidora de gustos, otros aljebrieta de voluntades desconcertadas, y por mal nombre alcahueta, y flux de los dineros de todos. Ver, pues, con la cara de risa que ella oía esto de todos, era para más atraerles las voluntades. No me detendré en decir la penitencia áspera que hacía. Tenía su aposento donde sola ella entraba (y algunas veces yo, que como chiquito podía), todo rodeado de calaveras, que ella decía eran para recuerdo y memorias de la muerte; y otros por vituperarla decían, que para voluntades de la vida. Su cama estaba armada sobre sogas de ahorcado; y decíame á mí: ¿Qué piensas, con el recuerdo de esto aconsejo á los que bien quiero? que para que se libren de ellas vivan con la barba sobre el hombro; de suerte, que ni aun con

